

## De mujeres, luchas y memorias en el conflicto colombiano

Paula Guisao López<sup>1</sup>

### Resumen:

Sin nombre y sin rostro, una voz femenina relata la manera en que dejó todo en algún rincón del Urabá antioqueño (región costera de Colombia), donde hace más de catorce años la incursión de las Autodefensas Unidas de Colombia la obligó a abandonar su pueblo, sus amigos, su vida. Así que hoy, sin un hombre al lado y con una familia para alimentar, dice, tal como si repitiera una lección de memoria, que “el desplazamiento que se vive en Colombia por el conflicto armado es femenino, el 50 por ciento somos mujeres y niñas, somos las que llevamos la carga del desplazamiento, tenemos que sacar nuestras familias adelante y tratar de seguir trabajando porque nos toca un nuevo rol, el de mujer jefa de hogar” (testimonio 7).

Igual de anónima, otra mujer cuenta de manera un poco más natural lo que llama una “historia horrible”. Empieza diciendo que “afortunadamente” no le pasó a ella, ya que habría significado la deshonra, el rechazo y el silencio que sufrió esa niña violada por una decena de paramilitares, fue abandonada por su esposo y seguro nunca contó en público su caso. O tal vez sí, pero por temor a esa sociedad que no perdona, lo narró como si le hubiese pasado a otra. “La gente está viviendo en ese ambiente que cada cual vera y si eso pasó, pues seguirá pasando y nadie puede decir nada, ya es como que la gente está acostumbrada” (testimonio 6).

Muy diferente es la tercera historia, no sólo porque tiene identidad propia sino porque está en el lado opuesto del camino. Ella es Tanja Nijmeijer, una holandesa de 32 años que llegó a Colombia por primera vez en el año 2000. Las primeras versiones dijeron que la joven estaba retenida ilegalmente por las Fuerzas Revolucionarias de Colombia, Farc. Pero después empezó el rumor de su simpatía con el grupo, así como del supuesto sentimiento de desilusión de Nijmeijer frente a la guerrilla que había encontrado. Hoy es claro que se trata de alias "Eillen" o "Alexandra", una de las asistentes del Mono Jojoy, el extinto jefe militar de las Farc. “Cuando llegué a Colombia no tenía la menor idea de la guerra ni de la desigualdad social en este país, pero una vez aquí me hice consiente de la guerra” (testimonio 2).

Tres mujeres, tres relatos, tres memorias. En plural, tal como dice Ludmila Da Silva Catela siguiendo a Elizabeth Jelin, “se debe partir de una noción en plural, ‘las memorias’, para poder abordar los procesos ligados a sus construcciones en escenarios políticos donde se desatan las luchas sobre los sentidos del pasado” (Da Silva, 2008).

Este trabajo se propone indagar en el papel que el género femenino juega en un conflicto que lleva décadas creando baches y dejando vacíos en su historia reciente. Nos acercaremos a la construcción de memoria que se realiza en este país alrededor del conflicto armado, analizándolo a partir de las imágenes femeninas creadas por dichas reconstrucciones.

---

<sup>1</sup> Periodista Universidad de Antioquia (Medellín – Colombia), maestranda en Historia y Memoria, Universidad Nacional de La Plata.

## De mujeres, luchas y memorias en el conflicto colombiano

### Introducción

Sin nombre y sin rostro, una voz femenina relata la manera en que dejó todo en algún rincón del Urabá antioqueño (región costera de Colombia), donde hace más de catorce años la incursión de las Autodefensas Unidas de Colombia la obligó a abandonar su pueblo, sus amigos, su vida. Así que hoy, sin un hombre al lado y con una familia para alimentar, dice, tal como si repitiera una lección de memoria, que “el desplazamiento que se vive en Colombia por el conflicto armado es femenino, el 50 por ciento somos mujeres y niñas, somos las que llevamos la carga del desplazamiento, tenemos que sacar nuestras familias adelante y tratar de seguir trabajando porque nos toca un nuevo rol, el de mujer jefa de hogar” (testimonio 7).

Igual de anónima, otra mujer cuenta de manera un poco más natural lo que llama una “historia horrible”. Empieza diciendo que “afortunadamente” no le pasó a ella, ya que habría significado la deshonra, el rechazo y el silencio que sufrió esa niña violada por una decena de paramilitares, fue abandonada por su esposo y seguro nunca contó en público su caso. O tal vez sí, pero por temor a esa sociedad que no perdona, lo narró como si le hubiese pasado a otra. “La gente está viviendo en ese ambiente que cada cual vera y si eso pasó, pues seguirá pasando y nadie puede decir nada, ya es como que la gente está acostumbrada” (testimonio 6).

Muy diferente es la tercera historia, no sólo porque tiene identidad propia sino porque está en el lado opuesto del camino. Ella es Tanja Nijmeijer, una holandesa de 32 años que llegó a Colombia por primera vez en el año 2000. Las primeras versiones dijeron que la joven estaba retenida ilegalmente por las Fuerzas Revolucionarias de Colombia, Farc. Pero después empezó el rumor de su simpatía con el grupo, así como del supuesto sentimiento de desilusión de Nijmeijer frente a la guerrilla que había encontrado. Hoy es claro que se trata de alias "Eillen" o "Alexandra", una de las asistentes del Mono Jojoy, el extinto jefe militar de las Farc. “Cuando llegué a Colombia no tenía la menor idea de la guerra ni de la desigualdad social en este país, pero una vez aquí me hice consiente de la guerra” (testimonio 2).

Tres mujeres, tres relatos, tres memorias. En plural, tal como dice Ludmila Da Silva Catela siguiendo a Elizabeth Jelin, “se debe partir de una noción en plural, ‘las memorias’, para poder abordar los procesos ligados a sus construcciones en escenarios políticos donde se desatan las luchas sobre los sentidos del pasado” (Da Silva, 2008).

Este trabajo se propone indagar en el papel que el género femenino juega en un conflicto que lleva décadas creando baches y dejando vacíos en su historia reciente. Nos acercaremos a la construcción de memoria que se realiza en este país alrededor del conflicto armado, analizándolo a partir de las imágenes femeninas creadas por dichas reconstrucciones.

### De memorias

Pero ¿a qué nos referimos al hablar de “memorias”? Para Jelin la vida cotidiana está constituida fundamentalmente por rutinas y son las rupturas a esos comportamientos

esperados los que involucran al sujeto de manera diferente. “Allí se juegan los afectos y sentimientos, que pueden empujar a la reflexión y a la búsqueda de sentido. Como señala Mieke Bal, es este compromiso afectivo lo que transforma esos momentos y los hace ‘memorables’”. De manera que ese acontecimiento rememorado o ‘memorable’ será expresado en una forma narrativa, convirtiéndose en la manera en que el sujeto “construye un sentido del pasado, una memoria que se expresa en un relato comunicable” (Bal en Jelin, 2002: 26).

Así que el término memoria denomina una amplia y variada gama de discursos y experiencias como dicen Marina Franco y Florencia Levín en su libro “El pasado cercano en clave historiográfica”: “Puede aludir tanto a la capacidad de conservar o retener ideas previamente adquiridas como, contrariamente a un proceso activo de construcción simbólica y elaboración de sentidos sobre el pasado” (Franco et al., 2007).

Pero también existen otros usos como el de la “anamnesis” que es el conjunto de creencias, ritos y normas que hacen a la identidad y al destino de un colectivo, según nos indica Yosef Yerushalmi. Y en este sentido, Paul Ricoeur por su parte, dice que es a la vez un imperativo ético de recuperar aquellas identidades avasalladas y silenciadas por regímenes de exterminio industrializado (Yerushalmi en Franco et al., 2007) (Ricoeur, 2000: 74).

En este punto es oportuno mencionar a Maurice Halbwachs y su concepto de “memorias colectivas”, en el que plantea el proceso de rememorar como una mezcla de experiencias personales con los recuerdos del grupo al que pertenece el individuo. También sostiene que existen múltiples memorias colectivas y eso es justo lo que diferencia la memoria de la historia, “la historia es una y se puede decir que no hay más que una” (Halbwachs, 2005: 74).

Y ¿para qué la memoria? El historiador francés Vidal-Naquet, citado por Da Silva Catela, dice que la memoria es fundamental para la formación de la identidad de un pueblo, una nación, de un Estado, además mientras la historia es escrita por los historiadores, la memoria es la transmisión de vivencias particulares y personales. Pierre Nora agrega por su parte que la memoria de alguna manera emancipa y libera, a menudo es popular y siempre es contestataria, además es reivindicada como historia por quienes no tuvieron derecho a la historia y su reconocimiento. (Vidal-Naquet en Da Silva, 2008) (Lythgoe, 2004: 80).

“La memoria (con sus olvidos y silencios) puede intervenir con una fuerza inusitada y de manera conjunta tanto en la aprehensión y clasificación del mundo, como en la constitución de la personalidad, la construcción de la subjetividad, la elaboración de conocimiento, la transmisión de herencias y saberes”(Da Silva, 2008).

Así que, aparte de recordar y construir esas memorias, también debe indagarse sobre ellas desde el ámbito académico como una memoria ejemplarizante, tal como define Tzvetan Todorov a esas memorias que dejan una lección para el futuro y apelan a la justicia o como un aporte a la transmisión del pasado reciente colombiano, (Todorov, 2000).

## **El conflicto**

Con este panorama y regresando a la noción inicial de “memorias” de Da Silva Catela, es necesario recurrir a Elizabeth Jelin cuando dice que

“Hay por parte de los actores, en diversos escenarios, la intención o voluntad de presentar una narrativa del pasado, y las luchas son por intentar imponer su versión de ese pasado como hegemónica, legítima, ‘oficial’, normal o parte del sentido común aceptado por todos. Cuando se trata de pasados de represión y ‘experiencias límite’, lo que encontramos son intentos de cierre, de solución o sutura final de las cuentas con ese pasado. Sin embargo, y es lo que mostraré en este texto, esos intentos serán siempre cuestionados y contestados por otros” (Jelin, 2007: 307).

Así volvemos también a esas tres mujeres que nos contaron su historia. En primer lugar está la mujer víctima y actor pasivo en la guerra: esa madre, esa esposa, esa hija y hermana que vio morir a sus hombres, y que aunque no fue agredida directamente, sufre las consecuencias del conflicto al perder a sus seres queridos, a sus proveedores económicos, al quedar sola y casi siempre sin hogar. En este punto tiene dos caminos: ser una desplazada más o entrar al conflicto y unirse a sus victimarios. Esta es la memoria femenina promovida por la Comisión de Reparación y Reconciliación<sup>2</sup>, las entidades estatales e incluso algunos organismos no gubernamentales. Por eso, en este caso juegan el papel de memorias oficiales o dominantes<sup>3</sup>.

En la misma línea, pero sin reconocimiento, está la mujer que fue violentada y calla por temor a la condena, o que no es escuchada si habla. Es el caso de las víctimas de violencia sexual por actores del conflicto, un tema tan silenciado y poco conocido, pero de magnitudes tan amplias según los grupos de mujeres, que debe considerarse como una política sistemática de los grupos armados. Los pocos casos denunciados han sido callados por amenazas y las organizaciones feministas son las únicas promotoras de que se siga denunciando. Las historias circulan en sectores urbanos, rurales, comunidades y familias, pero nadie se atreve a aceptar ser víctima. Por eso, hacemos referencia a memorias subterráneas que en medio de la indiferencia se filtran y siguen circulando, pero no son aceptadas frente a la opinión pública.

Pero también están las mujeres del “enemigo”, las que un día se cansaron de contemplar la injusticia social y pensaron que entrar en la guerra era la mejor opción, alrededor de

---

<sup>2</sup> Es una comisión creada por la Ley de Justicia y Paz en Colombia (Ley 975 de 2005) que tiene como función principal “recomendar al Gobierno la implementación de un programa institucional de reparación colectiva que comprenda acciones directamente orientadas a recuperar la institucionalidad propia del Estado Social de Derecho particularmente en las zonas más afectadas por la violencia; a recuperar y promover los derechos de los ciudadanos afectados por hechos de violencia, y a reconocer y dignificar a las víctimas de la violencia”, cuenta con un grupo de Memoria Histórica, la entidad oficial que guarda la memoria del conflicto. Consultado en [http://www.cnrr.org.co/contenido/09e/spip.php?article2629&var\\_mode=calcul](http://www.cnrr.org.co/contenido/09e/spip.php?article2629&var_mode=calcul) el 15 de noviembre 16 del 2010.

<sup>3</sup> Ludmila Da Silva Catela analiza las memorias y sentidos otorgados a la violencia política de los años setenta en la Argentina, a través de sus expresiones y conflictos en el espacio público. Halla entonces tres tipos de memorias: memorias dominantes, memorias subterráneas y memorias denegadas. Partiendo de esta clasificación y teniendo en cuenta las diferencias de contextos y variedades en cada caso, esta propuesta de investigación toma algunos conceptos de este modelo y plantea la posible existencia de un conflicto entre las memorias propuestas por diferentes actores, al tiempo que una lucha por la legitimidad de su versión. En este texto el concepto de memoria dominante u oficial se refiere a la versión aceptada abiertamente en la esfera pública, por lo general con influencia directa del poder de turno. La memoria subterránea en cambio es aquella que aún en medio de la oficialidad se alterna y sobrevive en colectividades o grupos y trata de hacerse visible en el espacio común. Mientras que la memoria denegada es la que se niega por las anteriores y no tiene siquiera manera de abrirse camino, pues se trata de la versión rechazada, en tiempos de guerra, la memoria de los enemigos. (Da Silva Catela, 2008).

las cuales la memoria oficial también ha intentado crear un manto de duda, pero que siguen en la selva luchando con el grupo guerrillero por convicción. Esas son las memorias denegadas, las de las mujeres victimarias, activas en la guerra por voluntad propia.

### **Memorias dominantes**

Existe una tendencia a pensar la mujer como un elemento pasivo dentro de los conflictos y las situaciones límite, gracias a imaginarios establecidos en la sociedad occidental como el poder del hombre y la debilidad femenina, “los símbolos del dolor y el sufrimiento personalizados tienden a corporizarse en mujeres, mientras que los mecanismos institucionales parecen ‘pertenecer’ a los hombres”. (Jelin, 2002:99).

Ese es el discurso que siguen los documentos oficiales destinados en Colombia a recuperar la memoria histórica del conflicto y reparar a sus víctimas. En el 2005, tras un proceso de negociación con el gobierno de Álvaro Uribe fue aprobada la Ley de Justicia y Paz para la desmovilización de los grupos paramilitares. Así surgió la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, CNRR, bajo las premisas de verdad, justicia y reparación. Para lograr la primera se creó el grupo de Memoria Histórica que debe “presentar un informe público sobre las razones para el surgimiento y evolución de los grupos armados ilegales”<sup>4</sup>, según lo establece la norma. Así que sus producciones y documentos pueden ser tomados como memorias oficiales, pues se trata de la versión que el Gobierno pretende establecer como cierta y es aceptada como tal en el espacio público.

Uno de los ejes principales de la CNRR es el denominado ‘Género y poblaciones específicas’, dentro del cual se da un trato especial a las mujeres como una población en situación de riesgo:

“La CNRR ha considerado fundamental priorizar a las víctimas en relación con sus condiciones diferenciales dado que estas han sido tomadas en el mayor de los casos como objetivos de guerra y por ende se encuentran en una mayor situación de riesgo” (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación).

La Comisión insiste en la cantidad de madres cabeza de familia que ha dejado la violencia y las dificultades por las que deben pasar sin sus parejas, sin la suficiente formación para afrontar una vida laboral. Todo esto hace referencia a la figura femenina por excelencia en el conflicto colombiano: la desplazada, “el conflicto armado agrava y sigue agravando la discriminación contra la mujer y la violencia de género, en particular contra mujeres cabezas de familia, tanto como campesinas, indígenas y afro colombianas en situación de desplazamiento”(Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación).

Incluso las cifras presentadas por esta entidad consolidan al desplazamiento como el crimen más frecuente sufrido por las mujeres en Colombia en el marco del conflicto, pues “aproximadamente la mitad de la población desplazada es femenina y alrededor de 30% de familias desplazadas son dirigidas por mujeres que a raíz del conflicto se

---

<sup>4</sup> Funciones que le otorga la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.  
<http://www.cnrr.org.co/contenido/09e/spip.php?article128>

convirtieron en cabezas de familia” (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación).

Otra manera de mostrar a las mujeres dentro de los documentos oficiales es como una figura líder en medio de la adversidad. Así pretende hacerlo la Comisión en el capítulo 5 de la serie documental “Nunca Más”, denominado “Mujeres, de víctimas a líderes”, en el que hay una clara intención de mostrarlas como emprendedoras y fuertes. Sin embargo, sigue cumpliendo dicho rol a través de su papel como madre protectora, la abnegada mujer que cuida a su familia aún después de la atrocidad, aún trascendiendo las fronteras del hogar, convirtiéndose en una especie de figura maternal para su comunidad. Basta con mirar el logo de la Comisión, que es una mano femenina sosteniendo su vientre embarazado, su feto, a modo de amparo. “Somos maternas, cuidadoras”, así dice el testimonio que abre la serie. (CNR, 2008).

El centro de Memoria, Paz y Reconciliación de Bogotá es otra muestra de esta memoria. Los testimonios femeninos con que cuenta son en su mayoría de desplazadas, como el de la mujer que se cita al inicio de este trabajo, que insisten en el drama de su condición actual y las dificultades que atraviesan sin sus esposos.

Pero si la desplazada es la que huye, la reclutada es la que tiene que participar en la guerra para salvar su vida. Esa es la segunda imagen femenina, la de la mujer que en zona de conflicto es obligada a ingresar a las filas de la guerrilla (pues no se habla de reclusión forzada en los paramilitares) y sufre el maltrato y la desigualdad de géneros existente en dichos grupos según la memoria oficial.

Así que aunque sean mujeres activas, en realidad son títeres y víctimas del sistema, tal como lo cuenta Natalia, “Yo viví unas cosas allá, virgen santísima, durísimas. Nos tocaba que caminar toda una noche, llegar al otro día caminando y pasábamos dos o tres días solo tomando agua, le dan a uno una pasta y eso no le da hambre, yo tengo 18 años y me siento enferma”. Este testimonio fue una de las una de las fuentes del documental “Las niñas de las Farc”, presentando en una de las franjas horarias con más rating en Colombia, y que además se convirtió en ganador del premio “Simón Bolívar” de Periodismo, el más importante de su género en el país (testimonio 3).

Al analizar estas memorias y estos testimonios entonces, es necesario tener en cuenta que el discurso oficial incide en los testimonios de las mujeres que han sufrido el conflicto armado. Los documentales audiovisuales y sonoros examinados para este tipo de memoria, son realizados por organismos estatales como el del Observatorio Género Democracia Derechos Humanos donde se siente la poca naturalidad y la elaboración de palabras de la entrevistada.

Este es el momento en el que debe hablarse del “encuadramiento de memorias”, tal como lo usa Pollak, como todo un trabajo que finalmente logra una suerte de límites y control sobre la memoria por parte de los grupos que la crean, pues pretenden estabilidad e identidad. Por eso, es probable que para las mujeres colombianas víctimas del conflicto, ser simplemente desplazada (aunque también haya sufrido otros crímenes) sea la forma de adherirse a un grupo, ser reconocida y obtener determinados beneficios estatales, pues estamos hablando de la memoria oficial. Y aunque en muchas oportunidades esto no implique “falsificación del pasado”, es evidente que representa omisiones, con el fin de “mantener la cohesión interna y defender las fronteras de

aquello que un grupo tiene en común... he aquí las dos funciones esenciales de la memoria común” (Pollak, 2006: 25).

### **Memorias subterráneas**

Dentro de los procesos de reconstrucción de memoria en Colombia, la violencia sexual se ha convertido en un tema menor, que aunque no se opone directamente a la memoria oficial, ha sido silenciado y omitido por las fuerzas estatales. Pero las organizaciones de mujeres y los grupos feministas que trabajan por los derechos humanos hicieron un alto en el camino, empezaron a recoger testimonios y exigir políticas públicas al respecto. Pero aún son pocos los casos aceptados por las víctimas, todavía falta mucho para lograr una atención completa y no existen mecanismos para la reconstrucción de la memoria. Se puede hablar entonces de memorias subterráneas que intentan abrirse paso en el espacio público a través de la “la subversión en el silencio”, como plantea Michael Pollak (Pollak, 2006).

Y las cifras lo demuestran, no sólo por el subregistro de este tipo de crímenes, sino por las pocas garantías estatales para garantizar la atención a sus víctimas. Los fiscales de Justicia y Paz han recibido 379 denuncias de casos de violencia sexual en el proceso de desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia, pero sólo en la regional central de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación hay 45 reportes de 45 mujeres que fueron víctimas de abuso sexual que nunca han ido ante un juez o un fiscal a pedir justicia. La Corte Constitucional reconoce que por lo menos en nueve de las masacres paramilitares hubo este tipo de violencia, pero en ninguno de estos hechos aparece una víctima directa como denunciante. (Alvarez, 2009) (Verdadabierta.com, 2009)

Algunos datos que no deben dejar de mencionarse, pues demuestran la magnitud de la violencia sexual y la necesidad de abordar el tema son los resultados de la encuesta realizada por las ONGs Oxfam, Casa de la Mujer, Sisma Mujer y el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, donde dice que el 17.58 por ciento de las mujeres en Colombia fueron víctimas de violencia sexual entre 2001 y 2009, es decir en total 489.687 mujeres. Además, calculó que 94 mil mujeres han sido violadas, 50 mil han tenido un embarazo o un aborto forzado, 175 mil han sido víctimas de acoso sexual, 48 mil obligadas a hacer trabajos domésticos y los armados han tratado de regular la vida social de 327 mil de ellas (Oxfam, et al., 2010).

En el caso del abuso sexual, por tratarse de un tema tan íntimo, que atañe al cuerpo y a la vida privada de cada víctima, está atravesado por la omisión. Además no existe aún un post conflicto, no sólo se trata entonces del miedo a denunciar por la magnitud de los hechos, también por las consecuencias que esto puede traer, pues el agresor siempre amenaza y puede volver. La Iniciativa de las mujeres colombianas por la paz, IMP, defiende a más de 450 mujeres víctimas de la violencia, entre desplazadas, viudas y violadas y dice que las víctimas de los 35 casos de violencia sexual que cuenta fueron amenazadas por sus agresores después de la denuncia. (Verdadabierta.com 2009)

Pero tal como lo afirma Pollak, esas memorias subterráneas afloran en momentos de crisis y evidencian resentimientos acumulados en el tiempo y sufrimientos que jamás pudieron expresarse públicamente: “La ley de justicia y paz nos puso en una reflexión seria, la violencia sexual no estaba ahí, por eso nos tocaron dos acciones de incidencia político: reunirnos con la comisión para exigir que se documenten estos delitos y que

hayan criterios frente a la reparación, la justicia. Uno no podría estar contento con los resultados, pero se ha empezado a hablar del tema”, dice Gloria Tobón de la Red Nacional de Mujeres (Pollak, 2006: 18) (testimonio 6).

No existe un ambiente propicio, ni condiciones profesionales de infraestructura y mucho menos de seguridad que posibiliten la denuncia de las víctimas. A eso se suman las exigencias del sistema judicial, que piden por ejemplo pruebas materiales de hechos que en muchas oportunidades ocurrieron muchos años atrás, “En la mayoría de los casos no denunciados, las mujeres han señalado que temen que las autoridades judiciales no crean en sus declaraciones, que sienten que las van a señalar, y que si llegan sin pruebas no tendrán en cuenta sus testimonios” (Mesa de trabajo Mujer y Conflicto Armado, 2009: 68).

“La frontera entre lo decible y lo indecible, lo confesable y lo inconfesable separa, una memoria colectiva subterránea de la sociedad civil dominada o de grupos específicos, de una memoria colectiva organizada que resume la imagen que una sociedad mayoritaria o el Estado desean transmitir o imponer”, pero como continúa el autor, contar un hecho traumático requiere una escucha y es bastante complejo este tema en Colombia (Pollak, 2006: 24).

Continuando con Pollak, el largo silencio sobre el pasado, lejos de conducir al olvido, es la resistencia. Justo eso fue lo que sucedió en el caso de Jineth Bedoya, una periodista que después de callar la agresión sexual de la que había sido víctima durante el desarrollo de un trabajo periodístico, decidió denunciar su caso y convertirlo en el ícono de la lucha contra la violencia sexual femenina en el conflicto armado colombiano. En el documental ya citado, podemos escucharla decir: “Son tragedias que llevamos para toda la vida y lamentablemente nos las tenemos que tragar porque no hay nadie ni un organismo que nos respalde para poder seguir adelante” (testimonio 4).

Ya sea por miedo o vergüenza, el silencio de las víctimas continúa, pero las organizaciones de mujeres no se callan. En esta medida se han convertido en emprendedores de esta memoria subterránea, “agentes sociales que –muy a menudo sobre la base de sentimientos humanitarios- movilizan sus energías en función de una causa” (Jelin 2002: 48).

Pero al igual que en las memorias dominantes, el peligro de un control de la memoria a través del encuadramiento es muy probable e insiste en un enfoque de género en cada testimonio, que en ocasiones prima sobre el delito denunciado.

### **Memorias denegadas**

Mujeres inocentes y víctimas de la guerra, eso es lo que hasta aquí se dice sobre las mujeres en el conflicto colombiano. Pero a fines del año 2010, la historia de Tanja Nijmeijer hizo evidente la disputa de memorias que existe frente al papel femenino en el conflicto colombiano, pues los diferentes actores de la esfera pública trataron de ubicarla en sus respectivas versiones, tratando de ocultar por completo su verdadera historia, un relato que evidentemente pertenece a las memorias denegadas.

Primero se le ubico como una víctima de la violencia y el secuestro de las Farc. En el 2007 se halló su diario en uno de los campamentos de la guerrilla y ante la imposibilidad de seguir negando su vínculo con el grupo armado, las autoridades se dedicaron a aprovechar el contenido de la bitácora para mostrar su desilusión ante una guerrilla desigual y que toma a las mujeres como objetos sexuales, tal como lo demuestra este fragmento tomado de los fragmentos conocidos de su diario, “estoy cansada, cansada de las Farc, cansada de la gente, de la vida comunal. (...) Y eso valdría la pena si se sabe por qué se lucha. Pero en verdad yo ya no creo en eso. Qué tipo de organización es esta, (...) donde una chica con pechos grandes y cara bonita puede desestabilizar un mando que habían estado trabajando juntos por mucho tiempo” (testimonio 5).

Pero el pasado 3 de noviembre, un video publicado por Radio Netherlands expuso de nuevo a la holandesa ante la opinión pública, en esta oportunidad para confirmar que es una combatiente activa, “Si el Ejército y el Gobierno de Colombia todavía piensan y tratan de divulgar que estoy aquí secuestrada, les digo que vengan aquí, que vengan a rescatarme. Y nosotros les recibimos con AK47, bazucas, minas, morteros, con todo (...) Soy una guerrillera de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y seguiré siendo guerrillera hasta vencer o hasta morir. En eso no hay vuelta atrás. Estoy orgullosa de ser guerrillera” (testimonio 2).

Esa es la mujer que no está en la memoria de los colombianos. Las ex combatientes de los grupos armados, por lo general son tratadas también como menores víctimas del engaño y el maltrato de las guerrillas, tal como sucede con las protagonistas de del documental “Las Niñas de las Farc” y los testimonios recolectados por la mesa de trabajo “Mujer y conflicto armado” como este: “Carmen estaba viviendo en casa de su prima cuando las Farc-Ep la reclutaron. Le dijeron que tendría una buena vida si se les unía. Su vida familiar era inestable y su relación con su madre era mala. Carmen decidió alistarse” (testimonio 8).

La joven con ideología marxista que decide abandonar Europa y luchar por sus ideales en el tercer mundo, así como la mujer políticamente formada que ve la guerrilla como una opción de lucha no existe en los relatos que tratan de construir la historia de ese país, tal como lo relata Tanjia “(En Colombia) entablé relación con un profesor que trabajaba en la escuelita, quien me mostró la desigualdad reinante y me hizo ver cómo el gobierno, en vez de preocuparse por el bienestar del pueblo, masacra gente y utiliza al ejército para sembrar muerte entre la población. Fue un proceso de concientización” (testimonio 2).

Pero de nuevo la memoria oficial intentó negar estas declaraciones y empezaron los rumores de que la guerrilla había recibido 12 millones de pesos colombianos por dejar hablar a Nijmeijer. Sin llegar hasta esas instancias, es claro que se deben tener en cuenta el marco dentro del que se mueve y declara la joven, una guerrilla que afectó su imagen con las confesiones de su diario<sup>5</sup> y necesita reivindicarla, es decir, que más allá de la real intencionalidad del video, es claro que se trata también de una memoria que ha pasado por un trabajo de “encuadramiento” que sirve a la satisfacción de ciertas exigencias de justificación. (El Espectador, 2010) (Pollak, 2006: 25).

---

<sup>5</sup>Que también fueron acomodadas según conveniencia de la memoria dominante.

Y no es la primera vez que las Farc producen una memoria que reivindica la mujer como actor combatiente en la guerra: “Yo me siento orgullosa como mujer porque es una lucha constante de que la mujer sea alguien en la vida, que no sea la mujer de ahora años que era la que estaba aparte de los hombres y no servía sino para tener hijos y estar al dominio del hombre”, dice Luz Elida, una comandante de las Farc en “Las mujeres de las Farc”<sup>6</sup> que sostiene al grupo guerrillero como una opción de emancipación femenina.

Claramente es la memoria de los actores armados que tienen su propia versión para contrarrestar las memorias dominantes, pero que en realidad no cuentan con ningún espacio en la esfera pública colombiana.

## **El testimonio**

Se analizarán ahora tres testimonios, ya usados durante el desarrollo del texto, que al mismo tiempo reflejan las tres memorias de las que hablamos anteriormente. En primer lugar está una desplazada que contó su historia al Observatorio de Género, Democracia y Derechos Humanos, en este caso la escogencia fue al azar, pues la intención era justamente demostrar la uniformidad y el anonimato de este tipo de relatos. En segundo lugar, una entrevista realizada a Jineth Bedoya en Televisió de Catalunya, denominada Jineth Bedoya, una dona valentay por último, los cortos videos conocidos sobre Tanja Nijmeijer y algunos fragmentos de su diario.

## **La desplazada**

Dice Pollak que “Los testimonios deben ser considerados como verdaderos instrumentos de reconstrucción de la identidad, y no solamente como relatos factuales, limitados a una función informativa” (Pollak, 2006). De ahí, que por lo menos para dos de las tres mujeres sea fundamental su testimonio para reafirmar lo que son: La primera, aunque no tenga nombre, es una desplazada y ese es el papel que ahora le confieren el conflicto y el Estado para que ocupe un lugar en la sociedad. Se trata de una condición que suele ser colectiva, por eso no necesita más datos, sus palabras iniciales “soy desplazada del Urabá”, son suficientes.

Pollak recuerda como en su trabajo de campo con los sobrevivientes de los campos de concentración nazi, “la información fundamental sobre la identidad ‘ordinaria’ de una persona fue omitida en un gran número de escritos biográficos”, en cambio eran fundamentales los datos sobre la deportación y la entrada a los campos. Así, en este testimonio también son elementales los datos que tienen que ver con la experiencia límite, es importante la fecha en que abandonó su pueblo, la región donde vivía y la ciudad a la que tuvo que huir.

Todo el peso está en su historia, en especial en las consecuencias de haberla sufrido. A veces parece un relato aprendido o leído por las pocas pausas en su relato, el tono plano, las inflexiones casi inexistentes, la frecuencia de las palabras elaboradas y pertenecientes a un léxico superior a la mujer que da testimonio, al final existe un esfuerzo por anclar su caso al del general, al del desplazamiento femenino. Son un poco más de 5 minutos de audio que en realidad no hacen ninguna diferencia con los demás

---

<sup>6</sup> Las mujeres de las Farc. Un documental de 50 minutos sin créditos que circuló en internet y fue difundido en círculos de izquierda, sobre todo en el exterior.

testimonios recolectados, se trata evidentemente de una uniformidad que se acopla al ideal de la memoria dominante.

### **La guerrillera holandesa**

Pasando al testimonio de Nijmeijer, para ella es fundamental confirmar su nombre, su proveniencia y su vinculación con la guerrilla, “estoy orgullosa de ser guerrillera”, ese es el énfasis de su testimonio: aclarar que pertenece a este grupo, cree en sus políticas y ahora no es la estudiante holandesa, es una mujer de la selva.

En este caso particularmente hay que tener en cuenta el encuadramiento de memoria y la intencionalidad del video, pues puede tratarse de un mecanismo de defensa a las críticas realizadas por el Gobierno y la comunidad internacional después de la publicación de fragmentos de su diario.

La idea entonces es rechazar la imagen machista que dejaron los escritos de la guerrillera y reivindicar el espíritu de lucha de la organización, pues mientras que en el diario decía “no sé Jans, dónde va este proyecto. ¿Cómo será cuando lleguemos al poder? Las mujeres de los comandantes en Ferrary Testarossas, con implantes de senos ¿comiendo caviar? así parece” (testimonio 5), en el video estaba muy convencida de su lucha: “me siento orgullosa de trabajar aquí al lado del pueblo colombiano y otros guerrilleros diariamente por la toma del poder y por la revolución” (testimonio 2) También es importante detenernos en la producción y el escenario del audiovisual, así como la manera en que se conocieron los fragmentos del diario hallado después de un combate en la selva por las fuerzas militares y solo publicado parcialmente conforme al discurso que mantiene el gobierno: una joven idealista que ahora sufre las consecuencias de haber creído en la guerrilla. No se habla de momentos en la vida cotidiana de la joven o sentimientos alentadores, todo el tiempo se reproducen críticas y diferencias con la ideología y el sistema guerrillero.

El video en cambio, fue conocido tres años después y a diferencia del episodio del diario, fue poco conocido en los medios colombianos. Fue realizado en la selva por un periodista que en varias oportunidades ha obtenido información privilegiada de las Farc y con una Tanja muy distinta a la extranjera que conocían los colombianos.

Con el cabello oscuro y con un acento bastante criollo, vestida de camuflado y con un fusil en las manos habló en español primero y luego en un holandés que ella misma acepta “me suena muy mal porque no lo he vuelto a practicar”. Esa imagen sin duda convenció que no queda rastro de la joven idealista holandesa y ahora estamos frente a una experimentada guerrillera con influencias en el Secretariado (dirección de las Farc).

Semanas después, el realizador del video y la cadena que lo emitió tuvieron que confirmar ante la opinión pública que las Farc no recibieron nada a cambio del testimonio de la guerrillera, no existen fuentes de los rumores, pero es claro que existió una intención de recordar la polémica alrededor del diario para seguir ratificando la memoria dominante, al tiempo que un esfuerzo de la memoria denegada por ganar un espacio. (El Espectador, 2010)

### **La víctima que rompe el silencio**

Jineth Bedoya fue retenida mientras hacía un trabajo periodístico en la cárcel “La Picota” de Bogotá, encerrada, torturada y violada hace más de 10 años. En un principio calló, pero tras años de silencio, tal como ocurre con las memorias subterráneas, rompió el silencio, denunció su caso, empezó una campaña contra la impunidad del abuso sexual en el conflicto colombiano e hizo una gira por Europa para contar su caso. La entrevista que se pretende analizar fue realizada justamente en este contexto para la televisión de Cataluña (testimonio 4).

“Hablar fue un proceso muy largo en el que siempre había pensado, cuando uno es víctima de la agresión sexual se siente excluido, menor y por eso yo no quería hablar del tema, además pensaba que no era ese mi papel (...) dejé de lado el ser víctima, necesitaba hablarlo para empezar a cerrar ciclos”, dice Jineth (testimonio 6).

Pollak se pregunta “¿cómo describir con pudor y dignidad actos que han degradado y humillado a la persona?”, pero agrega que la decisión de hablar corresponde justamente al deseo de superar una crisis de identidad nombrando y describiendo los mismos actos que fueron su causa (Pollak, 2006: 56).

Si bien no es el caso de Jineth, muchas mujeres víctimas de abuso sexual tienen dificultades con su entorno social y callan, pues “todo testimonio se ancla también y sobre todo en las condiciones sociales que lo vuelven comunicable”. Aceptar haber sido violada puede marcarlas para siempre con una pérdida de valor frente a la sociedad, su familia, su pareja, pues su relato no concuerda con las normas de moral corriente, diría Pollak (Pollak, 2006: 56).

Bedoya fue a esta entrevista voluntariamente como parte de una campaña que hizo por iniciativa propia. La espontaneidad del testimonio demostró su voluntad para que su caso fuera conocido en la esfera pública y le posibilitaron un “mercado” (Pollak, 2006: 61).

El entrevistador no tiene en realidad un contexto amplio sobre el tema y parte de un enunciado que enaltece y convierte a Bedoya en una heroína, así que sus preguntas están predisuestas y empiezan con frases como “es usted muy valiente...”.

Y como dice en el apartado “Contar la propia vida en nombre de un valor general” de El testimonio de Pollak, la justicia y la verdad son los valores más generales que personas como Jineth pretenden reivindicar con su voz, “(...) hablar, ya no por mí, pero yo sí puedo hacer mucho por otras mujeres que nadie va a hablar por ellas nunca” (Pollak, 2006: 82) (testimonio 4).

## **Conclusión**

Para terminar, es posible decir que a través del recorrido testimonial se logró establecer la existencia de una batalla por la memoria alrededor de la figura femenina en el conflicto colombiano. La persistencia de las acciones violentas, la cantidad y complejidad de actores implicados y la confusión alrededor del pasado reciente del país hace que siga siendo el escenario perfecto para continuar la lucha. Por eso, mientras las desplazadas siguen siendo una masa anónima en búsqueda de reparación, las víctimas de violencia sexual callan a veces, en otras oportunidades rompen el silencio e insisten en hacerse visibles, al tiempo que las combatientes se quedan en la selva peleando por su revolución. Sin saberlo siguen luchando, cada una desde su papel, tratando de hacer

parte de una página en la historia, una historia en la que las primeras ya empezaron a figurar.

## **Bibliografía**

Alvarez, Johana 2009 “Violencia sexual como arma de guerra también es sufrida por los hombres” *El Tiempo* (Bogotá) edición del 13 de diciembre del 2009.

Bal, Mieke, 1999 "Introduction" en Bal, Mieke, Crew, Jonathan y Spitzer, Leo. *Acts of memory. Cultural recall in the present*, Hanover – Londres (University Press of New England) citado en Jelin, Elizabeth 2002 *Los trabajos de la memoria* (SigloXXI:Madrid).

Chaparro Moreno, Liliana 2009 "La ausencia de políticas de Estado para enfrentar la violencia sexual contra las mujeres en Colombia" en *Informe sobre violencia socio-política contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia* Mesa de trabajo Mujer y Conflicto Armado (Corporación Sisma: Bogotá).

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Plan de acción del área de Género y poblaciones específicas. Tomado de: <http://www.cnrr.org.co/contenido/09e/IMG/pdf/plangenero.pdf> el 15 de noviembre del 2010.

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación 2008 "Las Mujeres, de víctimas a líderes" en *Nunca Más* (Bogotá) capítulo 5.

Da Silva Catela, Ludmila 2008 *Memorias en conflicto. De memorias denegadas, subterráneas y dominantes* (Mimeo: Buenos Aires).

El Espectador 2010 "Radio Nederland niega haber pagado por entrevista a holandesa de las Farc" *El Espectador* (Bogotá) edición del 5 de noviembre del 2010.

Franco, Marina y Levín, Florencia 2007 "El pasado en clave historiográfica" en Carnovale, Vera *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. (Paidós: Buenos Aires).

Halbwachs, Maurice 2005 (1950) *La memoria colectiva* (Prensas Universitarias de Zaragoza).

Jelin, Elizabeth 2002 *Los trabajos de la memoria* (Siglo XXI: Madrid, 2002).

Jelin, Elizabeth 2007 "La conflictiva y nunca acabada mirada del pasado" en Franco, Marina, Levín, Florencia. *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. (Paidós: Buenos Aires).

Lythgoe, Esteban 2004 "Consideraciones sobre la relación historia-memoria en Paul Ricoeur" *Revista de Filosofía* (Buenos Aires) Número 60. (Versión digital en [www.historiaviva.cl/wp-content/uploads/2007/11/consideraciones-sobre-la-relacion-historia-memoria-en-paul-ricoeur.pdf](http://www.historiaviva.cl/wp-content/uploads/2007/11/consideraciones-sobre-la-relacion-historia-memoria-en-paul-ricoeur.pdf))

Oxfam, Casa de la Mujer, Sisma Mujer, Colectivo de abogados José Alvear Restrepo 2010 *Primera encuesta de prevalencia sexual en contra de las mujeres del conflicto armado en Colombia 2001 – 2009* (Bogotá).

Pollak, Michael 2006 *Memoria, olvido y silencio* (Ediciones Al margen: La Plata).

Ricoeur, Paul 2000 *La memoria, la historia y el olvido* (Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires).

Todorov, Tzvetan 2000 *Los Abusos de la memoria* (Paidós: Barcelona,)

Verdadabierta.com 2009 “Batallas de hombres en cuerpos de mujeres”  
*Verdadabierta.com* (Bogotá) edición del 29 de enero del 2009.

Verdadabierta.com 2009 “Violadas por los paras y ahora amenazadas” en  
*Verdadabierta.com* (Bogotá) edición del 16 de noviembre del 2009.

Vidal-Naquet, Pierre (1994) *Los asesinos de la memoria* (Siglo Veintiuno Editores: México D. F.) citado en. Da Silva Catela, Ludmila 2008 *Memorias en conflicto. De memorias denegadas, subterráneas y dominantes* (Mimeo: Buenos Aires).

Yerushalmi, Yosef (1989) “Reflexiones sobre el olvido”, en AAVV, Usos del olvido, Nueva Vision, Buenos Aires citado por Franco, Marina, Levín, Florencia. *El pasado en clave historiográfica* en: Carnovale, Vera *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. (Paidós: Buenos Aires).

## **Testimonios**

Testimonio 1. Agencia Efe. Radio Nederland niega haber pagado por la entrevista a holandesa de las Farc. En: *El Espectador*, 5 de noviembre del 2010.

Testimonio 2. Botero, Jorge Enrique. Entrevista realizada a TanjaNijmeijer. Publicada por Radio Netherlands el 3 de noviembre del 2010. En <http://www.prensarural.org/spip/spip.php?article4824>, Consultado el 15 de noviembre del 2010.

Testimonio 3. Gaviria, María Alejandra. Las niñas de las Farc. En: *Especiales Pirry*, Canal RCN, 2008

Testimonio 4. Entrevista realizada a Jineth Bedoya en Televisió de Catalunya, España, mayo del 2010, en: <http://www.tv3.cat/videos/2881830/Jineth-Bedoya-una-dona-valenta>

Testimonio 5. Extractos del diario de TanjaNijmeijer, dados a conocer por las Fuerzas Militares de Colombia, publicados en la revista *Semana* el 8 de septiembre del 2007.

Testimonio 6. LolaMora Producciones · Corporación Casa Amazonía de Putumayo, Colombia. Reportaje radiofónico sobre la violencia sistemática contra la mujer en el conflicto colombiano. Tomado de <http://periodismohumano.com/mujer/la-mujer-victima-de-todos-los-bandos-del-conflicto-colombiano.html>, consultado el 15 de noviembre del 2010.

Testimonio 7. Observatorio Género Democracia Derechos Humanos. Flor del campo: video testimonial, 5:21 minutos, sin fecha. Tomado del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, Alcaldía Mayor de Bogotá, en <http://www.centromemoria.gov.co/voces-testimonios/120-flor-del-campo-video-testimonial>. Consultado el 15 de noviembre de 2010.

Testimonio 8. Testimonio anónimo tomado de la página de la mesa de trabajo Mujer y Conflicto Armado <http://www.mujoyconflictoarmado.org/voces/peliculas/peliculas.swf> el 16 de noviembre del 2010.